

Luchas y Movimientos Sociales en Mendoza 1993/2005. Respuestas a la desocupación, pobreza y crisis.

Por: Carmelo Cortese, María del Carmen Llano, Patricia Lecaro,
Javier Ignacio Bauza, Laura Cortese, Laura Elizabeth Jara
Sandra Esther Lema, María Laura Raia, Jimena Sancho,
Cecilia Di Césare, Diego Fernández, Lorena Natalia Gordillo,
María Victoria Pérez y Bárbara Simón

Resumen

Este artículo presenta las principales conclusiones de una investigación sobre el Movimiento de Desocupados en Mendoza. Describe cómo la crisis económica, social y política de fines de los noventa fue el escenario propicio para la aparición de nuevas organizaciones sociales y métodos de lucha. Analiza las formas de organización e intervención social del Movimiento y ensaya una periodización histórica. Afirma que las experiencias atesoradas por el Movimiento engrosan procesos subterráneos que están latentes y periódicamente emergen buscando nuevos cauces y soluciones definitivas para los graves problemas sociales que, pese a la recuperación y crecimiento económicos, aún subsisten.

Abstract

This article presents advances and temporary conclusions of in course investigation. It investigates about answers rehearsed by new social organizations to the economic, social and political crisis, emergent at the end of the nineties. In function of the general objective «to know the social dynamics of the excluded sectors», the interest has been concentrated on the genesis, organization, social intervention, development and tendencies of the different organizations that constitute the Movement of Unemployed in Mendoza. The analysis allows to affirm that the interpretations about the social passivity of the population are incorrect; and that the Movement repeats with own characteristics some national features.

Luchas y movimientos sociales en Mendoza 1993/2005. Respuestas a la desocupación, pobreza y crisis.

*Dedicado a quienes nos enseñan
con su ejemplo cotidiano
a combatir la resignación
y a luchar por un trabajo digno.*

1) Introducción

Este artículo presenta algunos aspectos sobresalientes de la investigación *Respuestas a la crisis, pobreza y desocupación en Mendoza: Nuevas Organizaciones de la Sociedad Civil*¹. En ella continuamos la línea de investigación, cuyo eje central ha sido el análisis de la problemática económico social de la provincia de Mendoza². La temática abordada en este trabajo es el tema de la desocupación. El estudio se focaliza en la emergencia de los movimientos sociales estructurados en torno a «la falta de trabajo».

Nuestros estudios anteriores dan cuenta de las profundas transformaciones acontecidas en la estructura económica de nuestra provincia con un saldo de empobrecimiento, desempleo, desigualdad y crisis, de más del 50% de la población de Mendoza. En esta investigación intentamos conocer cómo y de qué maneras se organizaron para sobrevivir y resistir las víctimas de más de 25 años de ajuste estructural. Indagamos respecto a la génesis, las formas de organización e intervención, el desarrollo y tendencias del movimiento de trabajadores desocupados; que se convirtió en uno de los actores destacados del proceso de rebeliones populares cuyo pico máximo fue el «Argentinazo» de fines del 2001.

1 Investigación realizada durante el bienio 2003/2004 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.Cuyo, por Carmelo Cortese (Director), María del Carmen Llano, Patricia Lecaro, Javier Ignacio Bauza, Laura Cortese, Laura Elizabeth Jara, Sandra Esther Lema, María Laura Raia, Jimena Sancho, Cecilia Di Césare, Diego Fernández, Lorena Natalia Gordillo, María Victoria Pérez y Bárbara Simón. Informe final presentado y evaluado satisfactoriamente ante la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UNC, marzo 2005.

2 Cardello, Mabel (directora), Cortese, Carmelo (Codirector) y equipo de investigación: *Impactos socioeconómicos de las políticas de ajuste en Mendoza: notas sobre los supuestos teóricos y la realidad, 1995-1996; Reforma del Estado, concentración económica y fragmentación social en Mendoza, 1997-1998; Innovaciones tecnológicas, condiciones laborales y marginalidad social en la industria agroalimentaria en Mendoza, 1999-2002.*

Al encarar esta investigación advertimos como problema el manto de silencio arrojado desde los medios académicos o de comunicación masiva hacia la existencia y las actividades de las organizaciones que van conformando el Movimiento social de los desocupados. Cuando esto ya no es posible, las víctimas del ajuste estructural son presentadas como victimarias, como virtuales delincuentes a los que hay que castigar. Más tarde, pasado lo peor de la crisis económica, pero con todos los efectos de la crisis social presente, se intenta borrar la historia de luchas y construcción colectiva.

Una gigantesca operación ideológica pretende suprimir de la memoria colectiva los momentos en que las clases subalternas, en plena crisis hegemónica del bloque dominante, rompen con el consenso y enfrentan la coacción. Se confirma así que la ciencia social en general, y la historia en particular, es un campo de disputa donde no pueden hallarse lugares neutrales y donde el permanente desafío está en develar los mecanismos del funcionamiento social ocultos en los pliegues de las ideologías oficiales del momento. Este posicionamiento no implica idealizar al movimiento social, sino precisamente analizarlo tal cual es, con sus contradicciones y sus logros.

Concientes de cumplir un rol en la construcción de la memoria y del olvido, es que intentamos reconstruir una historia desde abajo, una memoria colectiva popular apelando a sus protagonistas y a diversas fuentes que explican los orígenes del movimiento social de los desocupados, intentando producir un conocimiento dirigido a resolver esos problemas.

Realizamos una investigación de carácter teórico y empírico. El abordaje general es cualitativo, utilizando complementariamente, técnicas cuantitativas. Elaboramos una descripción histórica y presente del Movimiento, desde una dimensión «objetiva», a través de recolectar información de actos, marchas, plenarios, etc., realizados por las diversas organizaciones, así como también documentos gubernamentales y periodísticos.

Mediante entrevistas a dirigentes e integrantes del movimiento rescatamos la dimensión «subjetiva», analizando cómo son internalizadas «desde los sujetos» las transformaciones colectivas, cómo impactan y cambian su cotidianeidad y de qué manera los sujetos se van conformando como miembros de un movimiento social, de qué manera esta «nueva» identidad, no ya de marginales, o solamente desocupados, sino de «piqueteros» los transforma. Como afirma una de nuestras

entrevistadas: «Yo era una ama de casa, nunca dejé a mi marido; ahora no voy a dejar la calle y el Movimiento».

Existe una relación directa entre el orden social y la construcción de la subjetividad de los individuos pertenecientes a una sociedad determinada. No se puede dejar de lado el hecho de que las consecuencias sociales de dichas políticas y el desempleo que éstas generan, inciden directa e indirectamente en el sujeto a partir del dolor, el padecimiento psíquico, la fractura de vínculos, la desintegración familiar y social, las desestructuraciones personales, los estallidos de violencia.

Frente a esta problemática, el surgimiento de las organizaciones de desocupados permite que éstos, además de satisfacer sus necesidades básicas, encuentren nuevas formas de relacionarse con su realidad social y entre sí, transformando sus percepciones y resignificando el mundo que los rodea. En ese análisis resaltamos la necesidad de comprender, posicionarse e intervenir en los procesos sociales y subjetivos, atendiendo al entrelazamiento y las mediaciones entre ambos.

Es importante aclarar que la perspectiva teórica adoptada no contrapone el enfoque de clases sociales con el de movimientos sociales. Del análisis de lo acontecido en Argentina se desprende que movimientos populares y clases sociales se ligan en un proceso dinámico, por lo que desconocer el análisis de la clase implica desconocer las raíces del conflicto esencial entre capital y trabajo que perdura y se agrava en tiempos de crisis.

La investigación se circunscribe a las organizaciones de desocupados asentadas en el Gran Mendoza, desde 1998 hasta la asunción del presidente Kirchner; aunque rastreamos los antecedentes desde 1993 y esbozamos algunas tendencias posteriores al 2003.

2) Mendoza como escenario de la crisis económica, social y política

A lo largo de varias décadas las clases dominantes han forjado una «imagen for export» de una Mendoza próspera y ajena al drama nacional. La fiesta nacional de la vendimia, las limpias calles y hasta una «cultura política de los mendocinos», forman parte de esa imagen fabricada. Desde un punto de vista científico corresponde analizar objetivamente los resultados de las políticas de ajuste aplicadas en los '90; como así también la emergencia indisimulada de esos efectos en forma de crisis sistémica.

Los indicadores promedios muchas veces distorsionan una realidad de fragmentación social y territorial profunda. En un estudio de mediados de los 90 señalamos el ascenso de la pobreza, de la cantidad de personas con problemas laborales y de la desigualdad como causas directamente relacionadas con el crecimiento de la tríada «violencia, delincuencia, inseguridad» en nuestra provincia (CARDELLO, M., 1998).

A fines de 1996 el 40% de los hogares del Gran Mendoza (superan la mitad de la población) no cubren el ingreso equivalente a una canasta de bienes y servicios. Sólo el 20% de los hogares (un 15% de la población) cubre holgadamente todas sus necesidades concentrando un 41,7% del total de los ingresos. La pregunta de aquel momento es ¿cómo calificar las condiciones de los hogares que viven con menos de \$150 mensuales por persona?

Mendoza no permanece al margen del dramático proceso nacional, signado por las políticas aplicadas en los 90 que precipitan el país a la crisis. En la provincia, las sucesivas administraciones de Bordón (1987), Gabrielli (1991), Lafalla (1995), Iglesias (1999), si bien presentan algunas contradicciones secundarias con los gobiernos nacionales, y matices diversos entre ellos, en lo esencial aplican las mismas políticas de «transformación y modernización», cuyos resultados difieren bastante de las promesas y discursos.

Al cerrar la década, el principal problema en la provincia, al igual que en el conjunto del país, es el hambre. En el año 2001 ya hay 745.000 pobres y 276.000 indigentes. Según las estimaciones del CTA, para fines del 2002, las cifras llegan a 950.000 pobres y 400.000 indigentes. Pero la muestra más cruda son los 250.000 niños indigentes, condenados a la inferioridad física y mental por el resto de sus vidas. «En Mendoza, sobre 283.000 adolescentes de 12 a 19 años: 96.000 concurren a la escuela, 12.000 trabajan legalmente, 70.000 lo hacen en negro, 4.500 van a la escuela nocturna y 9.000 a la Universidad; los restantes 90.000 se presume que no hacen nada: no estudian ni trabajan» (Diario Los Andes, Mendoza, 28/01/01). Esta categoría NENT (No estudia, no trabaja) —surgida de los «éxitos» de los '90— no son entonces otra cosa que jóvenes empujados a la delincuencia y drogadicción.

La salud y la educación públicas colapsan en el 2001. Este punto es crucial como manifestación de la profundidad de la crisis social. Las escuelas y los hospitales son (y aún lo siguen siendo) un muestrario diario de sufrimientos sin fin. En el año 2002, los internados en los hospitales públicos deben llevarse

sábanas y frazadas. Durante el 2004 para obtener un turno en el Centro de Salud más próximo hay que hacer cola desde las primeras horas de la madrugada. En las escuelas medias prácticamente el eje no es la enseñanza sino apenas un contenedor para que los adolescentes no estén en la calle mientras dura el horario escolar³.

Las fuentes de esta pobreza y marginación deben buscarse en las condiciones del trabajo. Sobre una PEA (Población económicamente activa), estimada en 650.000 personas, a fines del 2001, se hallan:

- 221.000 personas en la población con déficit de empleo (desocupación abierta y oculta más subocupados demandantes);
- 207.000 personas en la población con ocupación «normal» (ocupados plenos y subocupados no demandantes);
- 222.000 personas en la población sobreocupada.

Se visualiza en esas cifras que la desocupación y la sobreexplotación son dos caras de una misma lógica de la reestructuración productiva y la flexibilización laboral. La masa de trabajadores excluidos y desocupados funciona como palanca de presión y sometimiento que permite incrementar la explotación, alargando las jornadas laborales o pagando sueldos miserables que obligan a buscar más de un empleo a quienes continúan ocupados.

El proceso de ajuste estructural y la crisis económica, social y política resultante, se convierten entonces en el marco estructural para la emergencia de las nuevas organizaciones sociales.

3) La génesis del Movimiento de Desocupados

El Movimiento no es creación espontánea, pero tampoco producto de la voluntad de «activistas» sociales. Emerge de la crisis integral, determinado por la urgencia del hambre y potenciado por la práctica sindical y política anterior, por una memoria colectiva vigente y por una rica experiencia de organizaciones sociales en Argentina y Mendoza.

³ Hacia el año 2005, las autoridades educativas provinciales (las mismas que impulsaron las leyes y transformaciones de los '90) se rasgan las vestiduras por lo poco que saben los chicos y piden una suerte de «mano dura» en las evaluaciones.

El conjunto de los nuevos movimientos sociales surge como una respuesta concreta y necesaria a la crisis. Los «clásicos» canales institucionales —partidos, sindicatos, el propio Estado— son desbordados por la magnitud del problema y por la profundidad de las transformaciones que los deja sin capacidad de respuesta. Frente a tal orfandad, numerosas organizaciones de desocupados comienzan a generar acciones para paliar el hambre y la desocupación, no de manera asistencialista sino con nuevas prácticas.

Efectuamos una periodización histórica del Movimiento tomando como base diversas mutaciones en la estructura económica y social del país, y los correspondientes cambios políticos: proceso de empobrecimiento, desocupación, desigualdad, exclusión social; proceso de auge de movilizaciones y puebladas; y explosión de la crisis integral y de hegemonía.

Atendiendo el proceso de luchas y movilizaciones se producen dos grandes oleadas: una durante 1996/7 y otra en los años 2000/1. El «Argentinazo» de diciembre del 2001 marca un punto de inflexión, una suerte de «antes y después» en lo que nada es cualitativamente igual, impulsando no sólo el desarrollo del movimiento de desocupados, sino múltiples manifestaciones populares, como asambleas y multisectoriales.

La crisis desatada en el 2001 fortalece estos movimientos, al mismo tiempo que otras organizaciones políticas que ya trabajan desde el año 2000, pasan a conformar nuevas organizaciones de desocupados.

Las organizaciones de desocupados y los sujetos en general toman conciencia de su poder de acción y transformación de los procesos sociales. Los valores, ideales, y referencias identificatorias de la década anterior, que son confrontadas y sufren un desgaste desde tiempo atrás, se desmoronan. Sobre esta base el movimiento popular realiza un nuevo avance en el desarrollo de formas de organización social.

A nivel provincial la periodización tiene particularidades que pueden sintetizarse del siguiente modo:

I. *Período de incubación (1993/1997)*: la desocupación es «controlable» (índices inferiores al 10%). En el período que va desde el «Santiagoñazo» al segundo «Cutralcazo» no se advierten en la escena política provincial actividades ni

existencia de organizaciones de desocupados. Sí tienen presencia un conjunto de sindicatos combativos, organizaciones de productores agropecuarios, asociaciones de pymes y centros estudiantiles que en forma no institucionalizada actúan como Multisectorial. Los momentos más destacados de su actuación son las dos Marchas Federales y el Paro Nacional de agosto de 1997. También son de repercusión notoria las manifestaciones de estatales y docentes, sobre todo hacia 1995, en repudio por el traspaso de la Caja de Jubilaciones de la Provincia a la Nación.

II. Período de fundación (1998/2000): la desocupación llega al 10% y la población con problemas laborales al 25%, determinando la lenta creación y crecimiento de las organizaciones de desocupados.

Las primeras organizaciones que toman estado público en la provincia son la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y la Federación de Tierra y Vivienda (FTV). Los centros de desocupados de la CCC datan de 1998, fundados prácticamente por Raúl Castels como Centros de Jubilados, mientras la FTV es anterior como organización que tiene su eje en el problema de la vivienda.

Hacia fines de 1999, con el nuevo gobierno nacional de la Alianza se generan expectativas en sectores populares que votan confiados en desterrar el «neoliberalismo» y las prácticas corruptas del menemismo. Ese mismo año se producen conflictos y luchas muy importantes que sacuden la supuesta paz provincial. Desde 1998 a 2000 el problema de la desocupación ya no puede ser eludido de la consideración pública. Sin embargo, el tratamiento dado en los medios de comunicación adopta las más de las veces el punto de vista hegemónico de las clases dominantes.

III. Período de fortalecimiento del Movimiento (fines del 2000 a fines del 2001):

a) La irrupción del corte de ruta en Mendoza: la modalidad típica de lucha del Movimiento de Desocupados, el corte de ruta, irrumpe en escena por primera vez el 13 de noviembre del 2000, organizado por la CCC. Unos 200 habitantes del pueblo de Ugarteche cortan la Ruta 40 reclamando planes y alimentos: «Mendoza no es Salta, pero la gente se pliega a las protestas, que según el gobierno están organizadas por activistas» (Diario Los Andes, Mendoza, 14/11/2000).

A mediados de ese año la mayoría de los reclamos de los diversos Centros de Desocupados choca con la indiferencia y desidia oficial que insiste en culpar a los dirigentes, activistas e infiltrados. Los múltiples pedidos de alimentos y materiales

destinados a merenderos y comedores comunitarios son en realidad pedidos desesperados de ayuda para paliar la miseria.

Las organizaciones de desocupados demuestran estar más interesadas que el gobierno en recuperar la dignidad del trabajo, proponiendo reiteradas veces proyectos laborales y comunitarios destinados a educar, contener problemáticas juveniles como la droga, alimentar a los vecinos y retornar a la producción.

El clima de agitación social del año 2001 también sacude a la provincia. En marzo, frente al ajuste del Ministro López Murphy, se producen tomas de facultades y una importante marcha muestra la confluencia de sindicatos nucleados en la CGT disidente, la CTA, la CCC y diversas organizaciones sociales. El desarrollo del Movimiento de Desocupados se concreta junto a la construcción multisectorial de programas reivindicativos y propuestas alternativas, las que identifican un enemigo común en las políticas hegemónicas hasta el momento. Hacia mediados del 2001 las organizaciones de desocupados ya tienen clara presencia en el escenario político provincial, inquietan a las autoridades y ocupan espacio mediático. La organización y las luchas aparecen como las respuestas «subjetivas» a la innegable presencia objetiva de la desocupación devenida en estructural y agravada por la coyuntura.

Lanzado el Plan «Déficit cero», una Multisectorial de organizaciones gremiales y sociales de Mendoza, compuesta entre otros por CGT, CTA, CCC y FUC, emite el 16 de julio de 2001 una declaración pública titulada: «Una propuesta popular para terminar rápidamente con la desocupación, el hambre y la crisis nacional». En la misma plantea la situación a la que se ha arribado, delimita dos campos enfrentados y realiza propuestas nacionales y provinciales. La lectura del Documento revela una indudable conciencia en sus protagonistas de la conformación y composición de un bloque contrapuesto al bloque dominante. Bloques que en forma clara van a confrontar hacia fines del año, cuando el repudio popular se expresa no sólo contra un gobierno («Fuera Cavallo, fuera De La Rúa») sino contra el bloque hegemónico en el poder («Que se vayan TODOS»).

b) Organización formal del Movimiento en la Mesa Provincial de Desocupados: la Primera y Segunda Asamblea Nacional de Organizaciones sociales, territoriales y de desocupados, realizadas en la Matanza (en julio y setiembre de 2001, respectivamente) impactan en la organización y la lucha provincial.

El avance nacional estimula a los diversos Centros y agrupaciones de la provincia. Sumado al propio crecimiento experimentado desde fines del 2000, implica en los hechos una maduración del Movimiento de Desocupados, el cual da un salto en unidad y organización con la constitución de la *Mesa Provincial de Desocupados*. El día 8 de octubre se realiza una reunión plenaria de varios Centros de Desocupados de la provincia, cuyo propósito principal es constituir una Mesa Provincial que nuclea los catorce Centros ya existentes e impulse el crecimiento y la organización del Movimiento. En esta reunión se pone a consideración el programa aprobado por el 2º Congreso de La Matanza y un plan de lucha.

El 27 de octubre se realiza el «Primer Plenario de Desocupados de Mendoza», recogiendo las propuestas programáticas de la II Asamblea de La Matanza. Las principales reivindicaciones tienen que ver con la declaración de emergencia socio-económica de la provincia; la reconexión de los servicios cortados a los desocupados; la provisión de alimentos y un seguro de desempleo para los jefes de hogar.

El 8 de diciembre se efectúa un Plenario Provincial de Desocupados con alrededor de 300 asistentes de Mendoza, delegaciones de San Juan y de San Luis, y la presencia de los líderes de la FTV y la CCC, Luis D'Elía y Juan Carlos Alderete respectivamente. Ambas organizaciones son en ese momento las más importantes del país y muestran una clara hegemonía sobre el conjunto del Movimiento. El Plenario es visitado por representantes gremiales y estudiantiles. Se muestra así un amplio frente de unidad opositora contra el gobierno de la Alianza, al que se caracteriza como continuidad del menemismo.

Las conclusiones de todas las comisiones acuerdan con el programa de la Segunda Asamblea Piquetera, especialmente con los cinco puntos inmediatos⁴ y con las mociones de luchar por la libertad de Alí, Castells, y por el desprocesamiento de los luchadores populares.

Se levantan como puntos urgentes de solución las necesidades sentidas por la gran mayoría de la población, articuladas con medidas de fondo para crear «trabajo genuino»: «queremos que se abran fábricas, bodegas, que se reincremente el trabajo

4 «1) No al pago de la deuda externa ilegítima y fraudulenta; 2) Reestatización de las AFJP; 3) Renacionalización de los bancos y empresas estratégicas; 4) Condonación de la deuda usuraria a los chacareros pequeños y precio sostenido en origen; 5) Fuera el régimen hambreador; no al gobierno de salvación nacional, que es sólo un recambio en las propias filas de los ajustadores».

en todo el país... la lucha debe ser por la reapertura del aparato productivo ... tratamiento y aprobación del proyecto presentado hace dos años al gobierno de 25.000 puestos de trabajo cobrándole el 3% a las casi 100 empresas que más facturan en la provincia» (Conclusiones del Plenario).

Tanto las conclusiones políticas como las organizativas, analizadas a la luz de los acontecimientos posteriores, demuestran aciertos de estas organizaciones en la comprensión de la coyuntura que viven. De allí que, si bien son muy importantes los elementos de espontaneidad que juegan los días 19 y 20 de diciembre, no debe menospreciarse la actividad conciente del «Movimiento social y popular», del cual los desocupados forman parte. Cinco de las siete comisiones plantean clara y explícitamente el objetivo de un levantamiento popular contra el gobierno nacional, para lo cual fijan como paso inmediato el de contribuir al paro del próximo 13 de diciembre con acciones propias como los cortes de ruta.

Desde el punto de vista organizativo todas apoyan a la Mesa Provincial y plantean la necesidad de extender su influencia y consolidar su desarrollo en la provincia, a la vez que sostienen la necesidad de confluir con los ocupados y otros sectores.

El Paro General del 13 diciembre lanzado a nivel nacional por las tres centrales sindicales tiene un carácter activo en Mendoza: las organizaciones de desocupados juegan un papel destacado en los seis cortes de accesos y confluyen posteriormente con los sectores gremiales. El día 18 varias organizaciones de desocupados concurren al Ministerio de Trabajo, cortan la calle y realizan una virtual toma del mismo reclamando planes de trabajo y ayuda alimenticia de inmediato.

La crisis política provoca la fractura del bloque dominante. Se trata de una real crisis de hegemonía. En medio de esa fractura irrumpen toda la indignación y descontento de grandes sectores oprimidos y explotados, en particular los desocupados.

Durante los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre, el Movimiento participa activamente de las reuniones de la Multisectorial, marchas y actos en la Legislatura exigiendo la renuncia de De la Rúa. El estado de efervescencia creado luego de la caída del mismo, y la incertidumbre ante el «¿ahora qué viene?» recrudece el debate respecto a qué papel debe jugar la Multisectorial y al nivel deliberativo impuesto desde abajo en reclamo de mayor democracia en la toma de decisiones.

No sólo se debe resolver el vacío institucional (para lo cual hay distintas propuestas) sino las demandas urgentes basadas en la miseria y el hambre de vastos sectores.

El amplio frente que ha actuado unido hasta ese momento muestra ciertos resquebrajamiento. La conducción del CTA condiciona la formación de una Mesa de Enlace con las restantes organizaciones, señalando su negativa a sentarse con «representantes no formales». Un conjunto de gremios combativos de la CGT disidente, la FTV, la Mesa de Desocupados, la FUC y representantes de incipientes Asambleas Barriales mantienen su instancia de coordinación multisectorial, insisten en la propuesta de la Mesa de Enlace con el CTA, exigen la derogación inmediata del estado de sitio, aprueban un programa común y medidas de lucha inmediatas.

IV. Período de *oscilación* en la identidad (2002 a mediados 2003):

a) Afirmación de la identidad común del Movimiento: la rebelión popular y la caída del gobierno Nacional marcan el cierre de una etapa y el comienzo de una nueva. El movimiento social y popular se fortalece con la emergencia de nuevos sectores en la lucha y la aparición de múltiples formas de protesta y de acción. Es el punto de partida para la formación de numerosas Asambleas populares. Una de las que más permanece en el tiempo es la Asamblea del Barrio Unimev (Guaymallén) que avanza en unir los reclamos de sectores medios, como los que habitan ese barrio, con los de los sectores más sumergidos, invitando a los Centros de Desocupados (por ejemplo al Centro Juana Azurduy del Barrio Lihué) a concurrir a sus reuniones y tratar de coordinar acciones.

En la práctica se van forjando lazos de solidaridad, tan deteriorada por años de individualismo neoliberal. Y se rompe la maniobra política del gobierno de enfrentar a los desocupados con la clase media.

La Mesa de Desocupados mantiene la movilización y la lucha, mientras discute internamente la organización de la misma, la constitución de comisiones de trabajo, la confección de listas de desocupados, etc.; impulsa reuniones multisectoriales y desarrolla actividades propias en todo este nuevo período: jornadas de lucha del 8 de enero (400 personas en 4 cortes de ruta del Gran Mendoza) y el 5 de febrero (300 desocupados marchan a la Casa de Gobierno). La Mesa también confluye con la organización de los «caceroleros», participando activamente de escraches políticos.

Los centros de desocupados impulsan asambleas populares en sus respectivos barrios, ampliando su visión a la problemática general de los vecinos más allá de la situación laboral: atención en los centros de salud, comedores permanentes en las escuelas, tarifa social en los servicios básicos, etc.

En esta época comienza a discutirse el tema de la Mesa de Concertación (antecedente inmediato de los Consejos Consultivos en el marco del Plan Jefes de Hogar). El lanzamiento del Plan Jefes de Hogar y la creación de los Consejos pone al Movimiento en un debate intenso. A nivel nacional ya se ha formalizado la ruptura del Bloque Piquetero Nacional, mientras que aquí conviven en la Mesa de Desocupados agrupaciones identificadas con el Bloque, la CCC y otros sin alineamientos nacionales, estableciendo a su vez acuerdos con la FTV.

Finalmente se adopta la siguiente postura: «1. Mantener la lucha como nuestro eje central, en forma unitaria, golpeando al Gobierno de Iglesias, principal responsable de la desocupación y del hambre de centenares de miles en Mendoza. 2. Participar en las Mesas de concertación con una identidad política clara: la Mesa de Desocupados».

Numerosas marchas y cortes se producen en todo este período por parte de las organizaciones de desocupados y en confluencia multisectorial.

b) De la represión a las elecciones: diferenciación interna del Movimiento: el 26 de junio son asesinados en Buenos Aires los jóvenes Kostecky y Santillán, integrantes del MITD «Aníbal Verón». En nuestra provincia, al igual que en el resto del país, se cumplen actividades de repudio y resistencia al rumbo del gobierno de Duhalde. A partir de este momento se da en Mendoza, un proceso complejo. Por un lado, en los hechos se disuelve la Mesa de Desocupados, y por el otro y paralelamente, hay mayor acercamiento y acuerdos de la CCC con la FTV, y los sectores internos que se conforman en ella.

El gobierno nacional combina el endurecimiento ante los reclamos populares con la convocatoria electoral. La misma es denunciada por algunas organizaciones como una trampa porque sólo apunta a restablecer la «gobernabilidad», o sea a restaurar la hegemonía en crisis sin dar solución concreta al hambre, sino más bien cumpliendo los acuerdos con el FMI. En varios centros de desocupados se discute alrededor de esta situación.

Las cifras del Gobierno Nacional reconocen que hay hambre y desocupación récord, como nunca en la historia argentina. El tradicional diario de los sectores

dominantes argentinos, La Nación, cínicamente comenta los resultados de una encuesta: «por primera vez, el hambre es mencionado como uno de los problemas capitales de la Argentina. Sorprende que el 6% de los consultados considere al hambre como la mayor demanda en un país que es el principal exportador mundial de alimentos por habitante» (La Nación, 28/7/02). ¿Sorpresa sincera, cuando hace años que el Movimiento de Desocupados denuncia y lucha contra el hambre y la desocupación como los principales problemas del pueblo argentino?

A fines de agosto se realiza la marcha más importante de desocupados (cerca de un millar) que se concentran en la Rotonda de acceso a la ciudad, pasan por el Juzgado ante el cual presentan un recurso por los planes caídos, y terminan en la Legislatura, donde se suman sectores gremiales.

A fines de octubre la FTV y la CCC montan una carpa frente a la Casa de Gobierno. El gobierno reprime pero la firme defensa de los desocupados con el apoyo de sectores sindicales logra mantenerla y finalmente se consiguen varios objetivos inmediatos relacionados con los planes y ayuda asistencial.

También algunas organizaciones de desocupados siguen realizando movilizaciones al Ministerio de Trabajo y a la Casa de Gobierno, incorporando al reclamo a los jóvenes y a los jubilados sin cobertura, los dos sectores más desprotegidos.

En las elecciones presidenciales, luego de la primera vuelta electoral en la que Menem supera por unos pocos puntos a Kirchner, se produce una brutal polarización que empuja a la deserción del ballotage al primero de ellos. La división de las fuerzas sociales que han luchado juntas se acentúa a partir del temor al regreso menemista, la desconfianza en las propias fuerzas y las expectativas depositadas en el nuevo presidente.

V. Período de declive y división (mediados 2003 a mediados 2004): este nuevo momento es impulsado por los realineamientos producidos en torno a la presidencia de Kirchner. Las medidas iniciales del nuevo gobierno generan una gran expectativa popular en sectores que confían en una salida pacífica a sus problemas más acuciantes. El nuevo Presidente toma medidas políticas que alientan esas esperanzas, recibe apoyos internacionales como los de Fidel Castro, Chávez y Lula, y concreta gestos de acercamiento a los desocupados. Sin embargo, mientras los actos iniciales de este período marchan en esa dirección, el broche final es la

negociación con el FMI y el pago de intereses de la deuda externa que, con anterioridad, ha prometido no hacer.

En ese camino el gobierno despliega una política para «desactivar» el Movimiento de desocupados, según expresa el Ministro del Interior Aníbal Fernández. Esa política pasa por *cooptar*, atraer un sector, para formar una fuerza propia: los piqueteros oficialistas; *neutralizar* una gran parte con los nuevos planes Familia y las cooperativas; y *diluir* a los demás, con la división y aislamiento.

En la primera parte de este período, en Mendoza, se combinan dos elementos que dan pie a nuestra caracterización de declive y división:

a) *el cambio de posición hacia el oficialismo* de algunos sectores que han estrechado lazos en algunas de las luchas más importantes del período anterior (FTV, Barrios de Pie);

b) *la actividad política dirigida hacia las elecciones* de gobernador de octubre de 2003, que lleva a varias agrupaciones de desocupados a concentrar su trabajo en esas tareas, pero de forma separada en cada uno de los partidos que las orientan (Frente Amplio del Trabajo y la Producción, Partido Obrero, PTS, MST, Polo Social).

Estas elecciones agudizan la división entre las organizaciones, ya que los grupos que impulsan a participar en el terreno electoral ni siquiera se proponen conformar un frente común.

VI. Período de recuperación? o desaparición? (desde mediados del 2004): escapa al corte temporal de nuestra investigación. Aparecen grandes interrogantes sobre el futuro del Movimiento: ¿desaparece la desocupación y por ende el movimiento?; ¿persiste el núcleo duro de la desocupación y eso da pie a la recuperación de algunas organizaciones?; ¿o se naturaliza la situación y se extingue la rebelión social?

4) Formas de organización e intervención social

4.1. En medio de una aguda lucha entre lo viejo y lo nuevo, las organizaciones tienden a romper con el verticalismo, el caudillismo y el clientelismo. Avanzan en formas de democracia directa, pero no logran romper con matrices tradicionales arraigadas en largas prácticas. Se producen saltos parciales en calidad, en algunos momentos y en algunas organizaciones.

Estos grados de avance se verifican en aquellos lugares y momentos donde se practica la elección directa de los representantes, la revocabilidad de mandatos y representantes, la toma colectiva de decisiones, el protagonismo cotidiano y activo en diversas tareas.

Algunas organizaciones, que mantienen estructuras similares al tradicional modelo sindical de tipo verticalista son desbordadas en los momentos de mayor efervescencia, mostrando que lo nuevo tiende a imponerse desde abajo.

Si es notorio cómo se avanza hacia mecanismos de democracia directa en algunas organizaciones, en otras, estos mecanismos siguen existiendo o reaparecen viejas formas verticalistas de ejercicio del poder, aunque recubiertas de un discurso de «horizontalidad». Las apariencias quedan al descubierto por medio de expresiones como «hay que enseñar a la gente». Es notable también cómo subsisten formas de pasividad y delegación desde las bases hacia sus «referentes», lo cual se patentiza en frases como: «El nos dice lo que tenemos que hacer».

4.2. Las formas de intervención del Movimiento en la realidad social no se ajustan a una lógica concertada, rompen las reglas «tradicionales» o institucionalizadas al momento de manifestar sus demandas. No existe una sujeción a reglamentaciones legales, sino que su repertorio de acciones trasgrede el orden establecido, tomando medidas como cortes de calles y rutas, bloqueo del acceso a instituciones oficiales, toma de edificios públicos, «escraches» a funcionarios, carpas frente a la casa de gobierno.

El dato estructural de «no tener trabajo» le impone prácticamente a los desocupados las formas de lucha. No pueden hacerle paro a una patronal. Dado que el sistema social procura invisibilizarlos, ellos necesitan exhibir su drama en la escena pública: plazas, calles y rutas; y exigir soluciones a un Gobierno que de otra manera no los ve ni los escucha.

Cabe aclarar que este repertorio de luchas también se despliega en forma contradictoria: algunas organizaciones muestran mayor combatividad que otras, atemorizadas por la posibilidad cierta de represión, como ocurre en la Carpa instalada frente a la Casa de Gobierno.

4.3. El movimiento está mayoritariamente compuesto por mujeres. La profundidad de la crisis se expresa en miles de mujeres que tienen que salir de sus casas hacia la ruta o las calles en la búsqueda de pan y trabajo para sus familias,

como lo han hecho otras mujeres que en la búsqueda de sus hijos se ven obligadas a dejar su casa para manifestarse en la Plaza de Mayo. Sin embargo, la mayoría de los dirigentes de las numerosas organizaciones son varones, lo cual indica la persistencia de concepciones patriarcales en el ejercicio del poder.

En las experiencias más avanzadas el Movimiento toma en sus manos el escrache o el enfrentamiento con maridos golpeadores. Pero en general las mujeres soportan varias cargas: participar en la lucha para conseguir o sostener los Planes sociales; trabajar en la contraprestación de los mismos y en algunos casos resistir la violencia doméstica, en última instancia una expresión más de la opresión.

4.4. En sus actividades y luchas el Movimiento forja una identidad y una imagen social. Cabe destacar que el gran peso de los aparatos mediáticos al crear una imagen del movimiento piquetero lo desfavorece. Se demoniza a los que protestan y luchan y se los enfrenta con otros sectores sociales, en especial con los de clase media.

La «demonización» de los «piqueteros violentos» acompaña muchas veces las ofensivas dominantes de judicializar la protesta social. Las editoriales de los principales medios gráficos exigen de continuo una intervención más firme y represiva del Estado contra las movilizaciones populares. El juego resulta perverso: por un lado se azuza a las organizaciones que realizan cortes con pasos alternativos con el calificativo de *blandos*, buscando dividirlos y enfrentarlos con los *duros*, por otro lado se impacta en la clase media predisponiéndola contra los piqueteros en general que afectan con sus medidas a «los que quieren ir a trabajar».

5) Desarrollo y probables tendencias

5.1. Como se desprende de la propia génesis del Movimiento, el principal determinante de su existencia (aparición, consolidación y/o desaparición) es la desocupación como factor estructural. También otros factores externos condicionan fuertemente su evolución hacia el crecimiento o el declive, imponiéndose por sobre una dinámica propia.

Las fluctuaciones políticas, en concreto la llegada a la presidencia de la nación de un peronista, provocan nuevos alineamientos que atentan contra la cohesión alrededor de las demandas y necesidades propias del movimiento. Esto contribuye a abrir fisuras y resquemores entre las organizaciones.

Estos vaivenes se expresan no solo en la lucha popular sino que se evidencian en las divisiones del bloque dominante. Los sucesivos cambios presidenciales: Menem, De La Rúa, Rodríguez Saa, Duhalde, Kirchner; las posturas «devaluacionistas» o «dolarizadoras» en el fin de la convertibilidad son claros indicadores de que en 2001 hace eclosión una crisis de hegemonía en el bloque dominante. En ese momento se evidencian fuertes grados de unidad y avance del Movimiento. Los nuevos realineamientos en el bloque en el poder modifican el escenario social y político, dando lugar a fisuras en el movimiento de desocupados, fruto de «nuevas» alianzas entre la vieja política y algunas organizaciones del movimiento social.

En 2002, bajo la presidencia de Duhalde se evidencia una división caracterizada como los «duros» y los «blandos». A la luz de los acontecimientos posteriores no resulta una clasificación feliz, dado que muchos «duros» participan de opciones electorales y algunos «blandos» mantienen la posición de repudio con la consigna «Que se vayan todos». Posteriormente han confluído alguna agrupación «blanda» (FTV) y una «dura» (Barrios de Pie) en el oficialismo kirchnerista (ocupando sus dirigentes cargos oficiales); y otras dos de cada sector (CCC y CTD «Aníbal Verón») adhieren al mayor agrupamiento opositor actual que sigue manifestando los días 26 de cada mes, exigiendo justicia por los crímenes de Kostecki y Santillán.

5.2. En Mendoza el Movimiento no alcanza a masificar su presencia. Si bien el movimiento de desocupados es importante cualitativamente, numéricamente está siempre por debajo de la gran masa de desocupados que no se organiza o permanece bajo control de los aparatos políticos tradicionales.

Sobre un universo de 200.000 personas con problemas laborales, en el pico de otorgamiento de planes Jefes de Hogar, se benefician unos 60.000. En las movilizaciones de desocupados, en las diversas actividades, y en la recepción de Planes controlados por el Movimiento no hemos registrado más de 3.000 personas.

5.3. En el año 2005 se observa una parcial retirada de la escena pública por parte del Movimiento, a partir de cierta reclusión en° el ámbito micro.

Algunas organizaciones se desmovilizan en función de su alineamiento oficialista; otras a pesar de su posición opositora manifiestan escepticismo. En ambos casos se da una especie de reclusión en el espacio local, concentrando su actividad en reivindicaciones inmediatas, tales como el trabajo en una chacra comunitaria, o la atención del comedor. De este modo los objetivos estratégicos planteados en todas las organizaciones entrevistadas se desdibujan.

Ciertas agrupaciones explicitan el cambio de métodos para resolver las necesidades: «pedir en forma pacífica al Municipio un psicólogo para que atienda nuestros hijos, en lugar de hacer un corte».

Aunque en minoría, otros grupos se han recompuesto, mantienen locales y han extendido actividades a jóvenes, jubilados y el conjunto del barrio. Esos casos se explican por la contención en estructuras nacionales y por el sostén de ideologías más firmes y definidas.

Esa nueva situación no implica la desaparición del movimiento de desocupados en la provincia ni de la desocupación, sino que se produce un cambio en la protesta social, emergiendo nuevamente con mucha fuerza la lucha clásica del movimiento obrero ocupado por los salarios, cambiando el escenario de años anteriores, donde la desocupación acallaba la discusión salarial.

6) Algunas reflexiones adicionales

Como en todo proceso de investigación, alcanzar respuestas a los interrogantes originales no significa poner punto final a la misma. En este sentido agregamos a nuestras afirmaciones anteriores una serie de reflexiones que son a la vez nuevos interrogantes sobre la posible evolución futura del movimiento social analizado.

1. El Movimiento de desocupados ha sido analizado como tal, en su conjunto. Las divisiones observadas son tomadas en relación al todo. Sin embargo, la disparidad de desarrollos obligaría a un análisis particularizado, ya que tomadas las organizaciones por separado presentan una dispersión amplísima en la intensidad de las características. Por ejemplo, una de las organizaciones que protagoniza grandes luchas incluso hasta el gobierno de Duhalde, hoy maneja fondos otorgados desde la Nación que le dan un tremendo poder clientelar superior al de varios intendentes justicialistas.

2. ¿Por qué el Movimiento no puede organizar y movilizar más de un 5% de las personas afectadas por graves problemas laborales? El hecho ha sido observado y señalado en nuestras conclusiones, pero persisten interrogantes sobre las causas más profundas. Varias marchas y movilizaciones multisectoriales han convocado buen número de participantes, que han llegado a 5.000 o más. Si se lo compara con algunas marchas de Buenos Aires y se tiene en cuenta la densidad de población, es un buen número. Pero corresponde observar todos los aspectos, ya que por otro lado ha habido movilizaciones de 2.500 docentes secundarios en Neuquén, de más de 4.000 pobladores en Jujuy en el aniversario de «la noche del apagón»

en Libertador, y de 15.000 personas en San Juan pidiendo la renuncia del gobernador Avelín. En Jujuy, con una población muchísimo menor, una sola de las organizaciones, la CCC, controla alrededor de 7.500 planes, más que todo lo manejado por el Movimiento en su conjunto en Mendoza.

3. En relación con el punto anterior, puede decirse siguiendo a Gramsci, que el bloque dominante ha combinado la hegemonía (consenso) y la dominación (coacción) respecto a su relación con los movimientos sociales que expresan intereses y objetivos del bloque subalterno. A medida que el espejismo de los éxitos iniciales de la convertibilidad deja lugar a la clara emergencia de la crisis, se acentúa la dominación lisa y llana. La represión abierta a través de las fuerzas policiales y de la Gendarmería cobra muchas vidas, en particular en los piquetes y rutas (Teresa Rodríguez, Aníbal Verón, por citar los más emblemáticos). Luego deviene la crisis de hegemonía con la pérdida del consenso de las clases subalternas y la rebelión del 19 y 20 de diciembre de 2001. Posteriormente Duhalde usa nuevamente ambas caras del bloque dominante: reprime en el Puente Pueyrredón en junio de 2002, y lanza el Plan Jefes que apunta a recobrar cierto control convenciendo a los de abajo que hace lo posible por resolver la situación económico-social. Pero este Plan en sí mismo muestra el gran peso de los aparatos políticos tradicionales distribuyendo la dádiva «consensuadamente» en los Consejos Consultivos, a la vez que expresa una forma de la dominación tan feroz como el garrote de la gendarmería: «si no cumplís te quito el Plan». Y en este caso no se trata de los requisitos formales sino de las exigencias tácitas de subordinación al puntero, al Intendente, al Partido que entrega el favor. Y es feroz porque la desobediencia implica, precisamente, el hambre de la familia.

4. Sí como hemos dicho más arriba, en Mendoza llegan a contarse casi 200.000 personas con problemas laborales ¿por qué el Movimiento no es una herramienta de lucha de miles? Una parte se explica por la coacción, otra por el consenso que actúa introduciendo las ideas de las clases dominantes en el pueblo, desde la adaptación y el conformismo hasta el escepticismo, pasando por la confianza en políticos y funcionarios que defraudan y vuelven a engañar de continuo. Pero que en el curso de las luchas de las masas oprimidas triunfen la traición, la división, la conciliación, líneas aventureras y/o derrotistas ¿se explica sólo por las intrigas de las clases dominantes y por el peso de sus ideas entre los dominados? ¿O deben revisar su práctica y sus concepciones los propios dirigentes sociales y políticos del Movimiento? Tal vez haya que buscar por ese lado una parte importante de las limitaciones del desarrollo del Movimiento en Mendoza.

5. Durante 2005 y 2006 se desarrollan tendencias contradictorias. En amplios sectores populares se produce cierta baja en las expectativas originales depositadas en el gobierno de Kirchner, pero sin pasar a la oposición política activa. El crecimiento económico desde el fondo de la crisis produce la reincorporación al mercado de trabajo de numerosos contingentes de trabajadores, pero estableciendo un nuevo piso de desocupación, pobreza e indigencia para el año 2006 equivalente a los valores de 1996/1997. La profunda crisis económica e integral de 1998/2002 lleva a intelectuales y políticos complacientes a «naturalizar» cifras del orden del 30% de pobreza, 10% de indigencia y 10% de desempleo; las que expresan el dramático retroceso económico-social de Argentina desde el Golpe de Estado de 1976.

Los sectores del Movimiento de desocupados que no gozan del calor oficial recobran cierto vigor, sobre todo si se tiene en cuenta que los \$150 del plan, pasado lo peor de la emergencia, constituyen una cifra miserable. A la vez, emerge con mucha fuerza la lucha clásica del movimiento obrero-ocupado por los salarios, cambiando el escenario de años anteriores, donde la desocupación acalla la discusión salarial. También reaparece un movimiento democrático juvenil a partir de la tragedia en la disco Cromagnon, reavivando el fantasma de las cacerolas y el repudio al sistema político. Todo esto hace suponer la posibilidad de un resurgimiento de la protesta social y el reforzamiento de las organizaciones sociales de todo tipo.

6. Por último, insistimos en que no deben confundirse las apariencias superficiales con los procesos profundos, los cuales, cada vez que salen a la superficie sorprenden a los ingenuos y a los cínicos. La memoria colectiva y popular puede ser bombardeada pero reaparece bajo nuevas formas. Las experiencias atesoradas por el Movimiento de Desocupados (y el Movimiento social popular en general) están latentes y buscan nuevos cauces para encontrar soluciones definitivas y de fondo para los graves problemas sociales que, pese a la recuperación y crecimiento económicos, aún subsisten.

Bibliografía

- Benencia, Roberto y Flood, Carlos (Junio 2003). «Las políticas sociales hoy: ¿inclusión monetaria o protagonismo de los actores?», en *Revista Realidad Económica* N° 196. Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Páginas 102/119.
- Camacho, Daniel y otros (1991). *Sistemas políticos, poder y sociedad*. Caracas, Asociación Latinoamérica de Sociología (ALAS), Editorial Nueva Sociedad.
- Cardello, M.; Cortese, C.; Llano, M. del C. y otros (1996). *Las políticas de ajuste: impactos socio-económicos en la provincia de Mendoza*. Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, C.I.U.N.C.
- Cardello, M.; Cortese, C.; Llano, M. del C. y otros (1998). *Reforma del Estado, concentración económica y fragmentación social en la provincia de Mendoza*. Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, C.I.U.N.C.
- Lozano, Claudio (comp.) (1999). *Primer Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento. El trabajo y la política en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires, Eudeba-UBA-Instituto de Estudios y Formación CTA.
- Lozano, Claudio (2002). *Catástrofe social en Argentina. La situación a junio del 2002*. Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación del CTA.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2002). *Evaluación Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Instructivo para la aplicación de los cuestionarios*. Buenos Aires.
- PAsquini, Laura y Remis, Claudio (julio 2002). «La lógica política del corte de ruta en la Argentina. Estrategias de lucha e identidad», en *Revista Estudios del Trabajo* N° 24, Buenos Aires, ASET. Páginas 3/37.
- Quiroga, Ana P. de (1986). *Enfoques y perspectivas en Psicología Social*. Buenos Aires, Ediciones Cinco.
- Quiroga, Ana P. de (2000). «Crisis social y su impacto en la subjetividad», en *Temas de Psicología Social* N° 19. Buenos Aires, Ediciones Cinco.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Vassallo, Marta (Agosto 2002). «Los piqueteros. Existir contra el aniquilamiento», en *Le Monde Diplomatique*.
- Zibechi, Raúl (2003). *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Buenos Aires, Letra Libre.
- Materiales y Documentos de las organizaciones del Movimiento de Desocupados.
Observación directa de reuniones y plenarios.
Entrevistas a dirigentes e integrantes de las organizaciones.